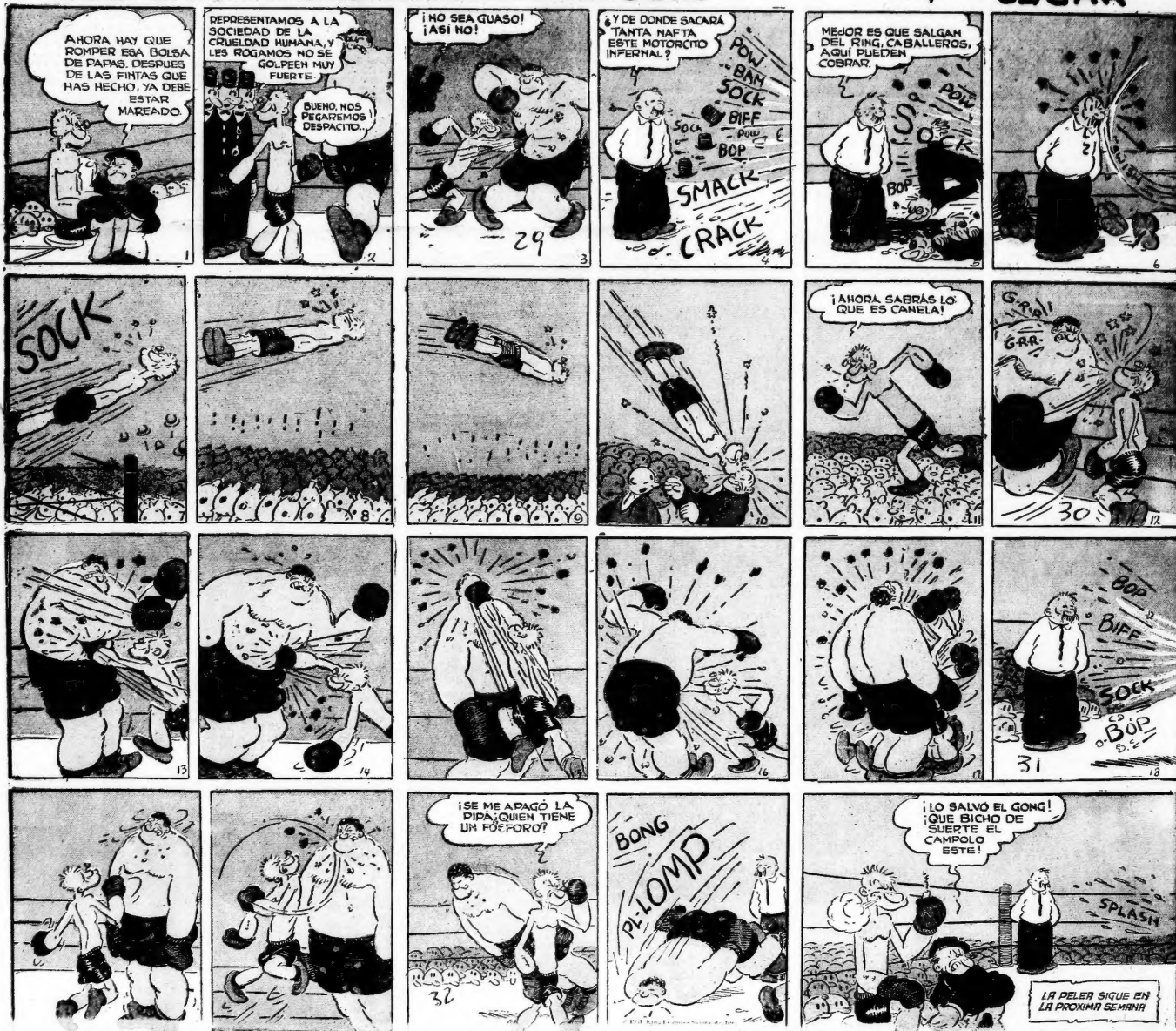


## LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

por **SEGAR**





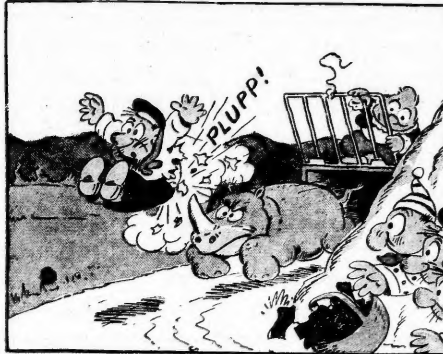






# LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

Don R. DIRKS  
CREADOR DE ESTA HISTORIETA

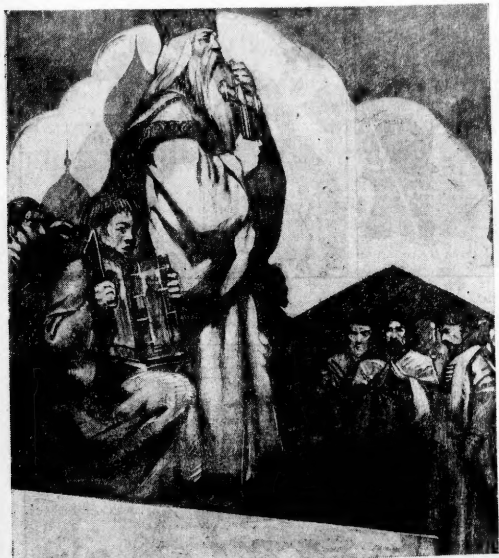


CONTINUARA...



# BAJO IVÁN EL T

## Bajo Iván el Terrible, Rusia Vivió Ahogada de Terror y de Sangre, Esperando la Muerte de Este Tirano Como un Alivio de sus Tormentos



Un prior de un convento, Feodosy Kolochy, fue elegido por el zar para que fuera la más alta autoridad de la iglesia rusa. Kolochy, que era un santo, quiso detener en su orgía de sangre a Iván, pero ello le costó la vida al santo monje ruso

**E**L príncipe Andrei Kourbsky era uno de los nobles de la corte de Iván, el primer gran Príncipe de Moscú que fue el primero en tomar el título de zar y que libró a Rusia de la feroz invasión de los tártaros. Este pueblo feroz había venido asolando a Rusia por espacio de más de cien años, destruyendo e incendiando todo cuanto encontraba a su paso, sin dejar rastros de lo que la civilización del siglo II había conseguido adquirir. En esta época las rusas recibían en su hogar a hacer uso de las armas de fuego, de las que los tártaros aun ni la menor idea tenían.

En el año 1551 la ciudad de Kazan, sobre el río Volga, la última de las ciudades arrasadas por las huestes tártaras. En esta una de las más ricas y poderosas ciudades, siendo en ese entonces el centro de todo el comercio europeo con los países del Este, era por esta razón la que más ansiosos y ataques había recibido, siendo los rusos, que la guardaban, completamente destruidos y arrojados a ella por las tropas del jefe tártaro-Khan Shing Alei. Conociendo esto por el zar Iván Vasílovich, quien a la sazón contaba sólo veintinueve años, reunió sus tropas y se dirigió hacia esta ciudad resuelto a terminar de una vez por todas con estas hordas bárbaras de sanguinarios salteadores.

### Se reina con desprecio

A mediados de agosto de 1552, Iván y su ejército acamparon en las orillas del Volga, en la llanura verde que rodeaba la poderosa y fortificada ciudad de Kazan. Los tártaros, ocupantes de la ciudad no se intimidaron. "Esta no es la prime-

Los tártaros ignoraban los notables cambios que se habían operado desde hacía medio siglo en todo orden de cosas. Un jefe italiano, un Condottiero, comandante de las campañas francas, había sido enviado a Moscú para que, bajo su dirección, las tropas de Iván, aprendiesen a realizar un sitio y a tomar una ciudad según la técnica más moderna, mediante la construcción de trincheras y parapetos, detrás de los cuales los cañones y los fusiles se colocaban, dejando sólo pequeños espacios por los cuales podían disparar sus armas contra los muros y sus defensores. Estas trincheras eran construidas cada vez más cercas a las murallas para mejorar el efecto de las balas y abrir brechas en los muros para que así los sol-

purificasen sus almas mediante el arrepentimiento y la comunión, para la gran prueba que les aguardaba. Al mismo tiempo envió a Yediguer un último ofrecimiento de perdón, a lo que respondió el bravo tártaro, con grandes voces: "Nosotros no queremos perdón. Si los rusos nos toman una torre, nosotros construiremos otra; si destruyen nuestras murallas levantaraemos otras. Queremos morir dentro de las murallas de Kazan o hacerlos abandonar el sitio!"

Más aún, todas las mañanas los magos tártaros acotumbraban subir, a la salida del sol, encima de las murallas y proceder a hacer sortilegios, encantamientos y brujerías, a las que no sólo temían los tártaros, sino también las tropas rusas y aun el mismo Andrei Kourbsky, quienes suponían que con los hechizos a su alcance, los rusos morirían. Los ríos se habían desbordado y ya el agua inundaba el campamento y había algunos cascos de peste, todo lo que hacía creer a estas gentes que era obra de los encantamientos de los magos tártaros. Estos tártaros eran mahometanos pero habían

chaban los cánticos religiosos entonados por los rusos en las capillas de campaña. Los arqueros alistaban sus flechas, los fusileros revisaban las mechas de sus armas. Los reflejos del alba doraban ya los capiteles de las minaretes y los



durante el viaje que debió hacer, recibió noticias de que los tártaros proyectaban atacar Moscú mientras las tropas del zar Iván estuvieran empujadas en la toma de la ciudad de Kazan. Entonces fue enviado el Príncipe Kourbsky con 15,000 hombres, quien sorprendió a los tártaros en Tula, derrotándolos completamente y los persiguió hasta el río Crevona, donde después de vencerlos nuevamente los obligó a abandonar innumerables prisioneros rusos y muchos camellos. El Príncipe Kourbsky fue herido en la cabeza y en los hombros y a pesar de sus heridas continuó la campaña.



Los crímenes de Iván se hacen cada día más horribles, acentuándose más aún su insensibilidad. Mató a su propia hija, hasta que después de un horrible delito fallido mientras estaba jugando al ajedrez, el 17 de marzo del año 1554.

ra vez, decían, que hemos visto los gorros moscovitas por encima de nuestras murallas. Mucha vez hemos visto siempre han terminado con retiradas, hasta que ya hemos aprendido a reírnos de ellos con desprecio". Cuando Iván envió sus mensajeros con ofrecimientos de paz, le respondieron: "Estos moscovitas sólo esperábamos a Vos, para empezar la fiesta".

### El príncipe y al asalto

Delajo de la gran guerra de Arak, pacientemente, construyeron una mina en la que depositaron once bar-

Pronto comenzaría la gran batalla. El cielo parecía claro y sin nubes. Los tártaros ocupaban ya las murallas y sus trincheras; el águila imperial del estandarte de Iván flameaba al viento. Los dos ejércitos estaban silenciosos, ningún ruido se escuchaba fuera de los sonidos de las trompetas y clarines, de cuando en cuando se escuc-

amueaban, desde lo alto, llamaban al Moslemín, para rezar. Los sacerdotes en las capillas de campaña leían el Evangelio. Se levantó el sol apareciendo sobre las colinas del Este, mostrando un disco brillante y dorado. Con la salida del sol coincidió un enorme y fenomenal estrépito que asombró al aire e hizo estremecer todas las construcciones. El zar Iván, saliendo de su tienda, pudo entonces ver a todo su campamento "en un viento en humo espeso y acre", en medio del cual nada era posible distinguir, entonces se dirigió a la capilla y ordenó al diácono que continuase la ceremonia, cuando una nueva y formidable explosión se dejó oír y los gritos de los rusos que decían: "¡Dios está con nosotros!" Inmediatamente todas las tropas rusas se dirigieron hacia los boquetes abiertos por las minas que habían explotado, pero en ellos los rusos estaban los tártaros que, aunque aterrados por el estrépito y la destrucción de sus minas, se lanzaron por las minas lucharon con verdadera furia, arrojando piedras y dardos y arrojando sobre los asaltantes, y luchando mano a mano con los que alzaban a la altura de las murallas. Entretanto el zar había terminado sus devociones y montando en su caballo, se dirigió hacia la ciudad, pudiéndose ver el águila de su estandarte, en medio del humo, en lo alto de la ciudadela.

En la ciudad iba siendo tomada paso a paso, calle por calle, y las tropas rusas alternaban el ataque a los hárbars y el saqueo de las casas y tiendas que a su paso encontraban, donde se habían enormes tesoros y riquezas, pues esta era la más importante plaza del Este. Al mismo tiempo el Khan haciendo ruinar un poco de disciplina en sus tropas, obligó a los rusos a retirarse hasta los muros, donde hubieran sido inevitablemente arrojados fuera de ellos, pero allí estaba el joven zar a caballo en medio de sus consejeros de caballos grises. Por consejo de estos ancianos, Iván, con sus propias manos, colocó su sagrado estandarte en la puerta misma de Kazan, formando así una barrera por la que los fugitivos no podrían pasar. Poco después, desentendiéndose de sus más escogidos caballeros entraba en la ciudad tan fresco y vigoroso como siempre, cubierto con su brillante armadura de plata y oro y con plumas de bellos y variados colores coronando su casco. Este refuerzo, continuó a los rusos que se retiraban y contratacando con mayores bríos a los tártaros, los obligaron a retroceder hasta el mismo palacio de Khan, donde, después de una hora de defensa, se vieron obligados a retirarse.

En la puerta posterior de la ciudad aguardaba a Yediguer con sus 10,000 tártaros, el príncipe Andrei Kourbsky con sólo 800 hombres y pudo de este modo cortarlos su retirada, encerrados en las calles de la ciudad. Los tártaros entonces forzaron a Iván a Khan para que buscara el refugio de una torre y capitulase. "Escuché, dijeron, mientras hemos tenido un gobierno heno estado siempre dispuestos a morir por nuestro príncipe y

por el que los caballos tártaros fueron arrojados a los muros, rodeados por las tropas rusas, pues ni se aceptaban. Yediguer toda clase por Iván y Moscú, don al cristianismo de Yediguer y de to

En la historia hay pocos casos un príncipe tan cruel como el zar Iván el terrible zar



# EL TERRIBLE

Por Charlotte M. Yonge

(Ilustró PREMIANI)



Zar y perecer en sus manos como prófugo. Felizmente, Andrej y su sirviente llegaron salvos a Wolmar, en Livonia, y allí el príncipe boyardo tomó la resolución de renunciar y dimitir del servicio del ingrato Iván, entrando en el ejército del rey de Polonia.

Nada podría excusar esta actitud de tomar armas contra su propio patrón, pero, es de notar que durante la edad media los sentimientos de lealtad tenían más valor hacia sus señores, y que creyendo que su honor había sido mancillado con la conducta de Iván, decidió enviar una carta a su rey explicándole sus agravios y haciendo su defensa. Sabido es que esta carta estaba

delida, eso lo dejará en las puertas de la muerte.

Habiendo caído en vacante la sede arzobispal, dirigió sus ojos hacia un monasterio situado en una pequeña isla del Mar Blanco, Solovki, donde era reconocido por su vida austera, su prior, Felepe Kolochef, quien había aliviado en lo posible la miseria de la población de la isla. Era hermano de un rico boyardo y por su inclinación desde muy joven se había encerrado en la silenciosa vida monástica, y la fama de sus virtudes llegó hasta el Zar, quien no sólo envió preciosos vasos para su iglesia, sino que contribuyó a levantar otras iglesias y a mejorar por su intervención la condición de los habitantes de la isla. El prior del convento había trabajado intensamente en beneficio de sus felices, haciendo caminos, rellenando las costas, introdujo ovejas, estableció pequeñas y las enseñó a recoger la sal en panes, cambiando por completo el aspecto de la isla y mejorando la vida de sus habitantes en medio de las inclemencias del clima.

Este era el hombre que el Zar Iván había designado. Los escribidos insinuando, viéndose a Moscú para atender un sínodo, y a su llegada le invitó a comer en Palacio y le informó que lo había hecho pastor jefe de la iglesia rusa. Felepe, con toda reverencia pero impetuosamente, le solicitó permiso para rechazar esa designación. Diciéndole: "Es demasiado pesada, esa carga para un débil baquichuelo". Iván se mantuvo en su determinación, y entonces Felepe comenzó a insinuar destruyera la cruel organización de la Oprechina. "¿Cómo le voy a poder bendecir, le dije, mientras veo sufrir a la gente?"

Iván expresó a Felepe todos sus temores y todas las sospechas que tenía de los peligros que lo rodeaban, ordenándole al infeliz prior que guardase absoluto silencio en ese sentido. Felepe esperaba que lo volvería otra vez a su convento, pero en lugar de que escribiese tal cosa, el Zar ordenó a todo el clero que lo eligiese arzobispo y lo obligó a aceptar esa dignidad eclesiástica, más como aún se resistiese lo dijo: "El Zar y los clérigos lo desean, y así debe ser".

Llena de profunda severidad y de enorme indignación, aunque estaba hecha en un tono moderado.

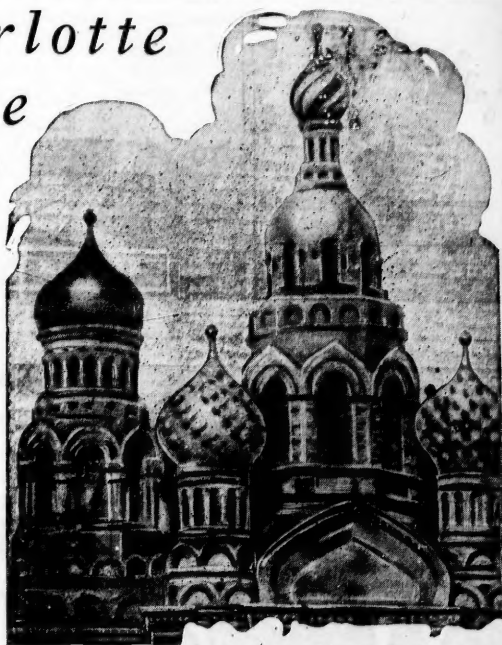
## El mensaje mortal

¿Pero, quién se podría prestar a llevar esta carta sabiendo que sólo la esperaba la muerte como toda respuesta? Creyendo entonces salvar el honor de su amo, Vasili, generosamente, se prestó a ser el portador de esta carta, ofreciéndole que Andrej aceptó, dándole una cantidad enorme de dinero que fue rechazada por Vasili, pues éste bien sabía que aquel dinero de nada le serviría, y expresó al príncipe que él no debía estar agradecido por tal favor, porque era obligación suya el conducir la fatal carta.

Como la justicia de Iván había entrado en un período de barbarismo, así también en celo religioso cayó en la más loca y fanática observancia. Construyó cerca de Moscú un enorme monasterio para él y sus sirvientes de sus boyardos, y todas las mañanas a las tres o cuatro de la madrugada procedía a tocar las campanas del monasterio hasta que todos sus acompañantes se reunían con él. Al tocar las campanas desde entonces era su más favorita ocupación, y distracción estaba con esto cuando Vasili llegó al Monasterio. Un sirviente lo detuvo, a quien entró la carta de su amo con estas palabras: "De mi amo y noble exilado el Príncipe Andrej Kourbsky".

## Crece el furor del Zar

Entonces Iván respondió a Kourbsky las siguientes palabras: "Dijo a tu sirviente Vasili para vergüenza tuya. El guarda su lealtad hacia ti antes que la que debo a su rey y a su pueblo. Como a ti te ha dado su palabra de fi-



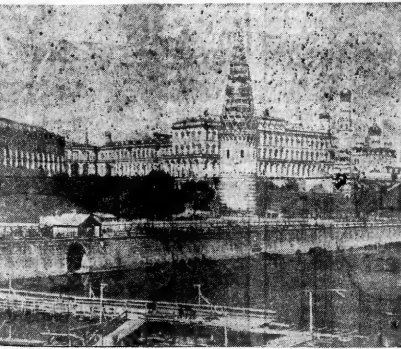
Las alas y torre capitol del Kremlin chuchados a la alta, temblorosa en un religioso y misterio. Los albedos del sur mirándose con un latido a la vez que dadas por

lles de la ciudad eran recorridas por los soldados de la Oprechina, matando los habitantes de la ciudad.

Un domingo, Felepe preparaba la santa comunión cuando Iván penetrando en la Catedral seguido de sus asistentes, fantásticamente vestidos con escamas negras y altos gorros, se dirigió hacia el arzobispo, pero Felepe continuó adorando la hostia, hasta que Iván gritó: "¡Santo Padre aquí está tu príncipe, ven a darle en bendición!"

"No, le respondió el arzobispo. No reconozco al Zar que obra de tan extraña manera, ni aun siquiera reconozco su gobierno. ¡Oh, Príncipe! Estamos ofreciendo el sacrificio santo de la misa al Señor y vienes a manchar el altar de Dios con el torrente de la sangre de millones de cristianos... Tú, indubablemente, estás en un trono, pero el de él está muy por encima del tuyo y nos juzga y te juzga. Píenos en lo que contestarás cuando El te juzgue. Yo no te temo, sólo a Dios le temo".

El arzobispo estaba delante de las puertas de plata que cierran el santuario de las iglesias rusas y que no puede ser atravesado por nadie, sino por los sacerdotes, y se retiró, cerrándolas. Iván, que llevaba su bastón forrado en acero, golpeando furiosamente el suelo gritó: "¡Mójete temerario, te he agraciado de demasiado. De aquí en adelante haré contigo lo que tú desearías".



las anteriores violencias no se repitieron y todo hacía creer que los buenos tiempos habían vuelto.

Pero pasado este tiempo, el león dormido comenzó a despertarse. Sus suspicacias y temores religiosos y tedios que Felepe había encomendado a los nobles para que le solicitasen la abolición de la Oprechina. Las torturas se volvieron a iniciar y las es-

## La falsa acusación

Los asesinatos se multiplicaron con mayor horror y el pobre arzobispo sufrió enormemente al ver morir a su pueblo, sin piedad. Sus enemigos viendo que su situación se prolongaba y que su decisión se mantenía, enviaron mensajeros a la isla de Solovki a

fin de recoger indicios y acusarlo. Todos los monjes del monasterio estuvieron concordes en afirmar sobre las virtudes de Felepe, hasta que por fin el prior que lo sucediera, el monje Payvel, fué inducido ante la promesa de un obsequio a hacer una falsa acusación.

Fue citada una gran asamblea de obispos y de boyardos precedidos por el mismo Zar, y entonces fué pacientemente escuchada la relación hecha por Payvel. En lugar de desdizarse, simplemente dijo: "No sé para qué se han tomado tan gran trabajo", y dirigiéndose al Zar le dijo: "Príncipe, ni tú, ni yo, ni el Señor, ni la muerte. Habiendo llegado a una edad avanzada, lejos de las pasiones y de las intrigas del mundo, sólo deseo volver mi alma hacia lo alto, donde está mi Soberano Señor que también es nuestro. ¿Qué quieren conmigo? Aquí tienen las vestiduras pastorales, la mitra blanca y el manto con el que vos me investisteis. Y ustedes, obispos, archimandritas, abates, siervos de la iglesia, prepárense para la gloria del Señor, donde deberán rendir cuentas de sus actos, pues, los jueces del Cielo son más severos que los jueces de la Tierra".

Había ya partido cuando el Zar, respaldando, declaró que él sólo no podía ser juez y que era necesario postergar

mitra y sus vestiduras, arrojándolo del templo, llevándolo a una celda del Convento de la Epifanía. La gente se retiró detrás de él, levantando sus manos al cielo, exclamando:

"¡Rogad, rogad a Dios!"

Entonces, después del mismo empujón se le hizo escuchar su sentenciación, la que se le condenaba por hechicería y otras culpas graves, debiendo sufrir prisión perpetua. No respondió una sola palabra por los cargos que se le hacían y sólo pidió al Zar pidiendo para Rusia, en recuerdo a su antecesor y en homenaje a los felices días. Iván ordenó a sus soldados saquear almas, y cuidadosamente encuadrando fué llevado a un convento sobre las montañas del Moskovia, donde faltaba la indispensable para la vida. Algunos días después, la cabeza de Iván Horisovitch Kichof, jefe de su familia, le fué enviada con este mensaje: "He aquí los resultados de tu querido parlante, sus hechicerías no le han podido salvar". Felepe, con toda calma, la tomó entre sus brazos, la bendijo y la devolvió.

El pueblo de Moscú rondaba por el convento, mirando siempre a la celda en que estaba encerrado y se contaban historias de sus maravillosos trabajos, que comenzaban a juzgarse como milagros. De ahí que el Emperador decidiera enviarlo preso a otro convento, a gran distancia. Esto recién lo pudo realizar el año siguiente, en 1566, cuando Makari Skonofort, un Tatár, distinguido favorito del Zar y uno de sus jefes en crueldad, entró en la celda de Felepe, solicitando la bendición para el Zar.

El arzobispo respondió que la bendición sólo era esperada para los hombres buenos y era preciso de las buenas acciones, añadiendo tranquilamente: "Yo sé a qué has venido aquí. Hace mucho tiempo que esperas la muerte. Dices que el Zar me la dé". El asesino se mostró asombrado y pretendió que lo trataba con demasiada rigidez. Fué enterrado el cadáver de este infeliz sacerdote detrás del altar mayor de la catedral, pero sus restos fueron trasladados a la catedral de Moscú.

Los crímenes de Iván se hacían cada vez más horribles, acentuándose más su insania. Causó la muerte de un príncipe hijo por un golpe que le dio, y después de un largo y terrible delirio, falleció mientras jugaba al ajedrez, sentado en su sillón, el 17 de marzo de 1584.

errras. Ahora Ka-  
peder de uades,  
estar herido, lle-  
príncipe donde  
Nosotros saldre-  
describiendo po-  
en unidos hasta  
a última gota de  
gre y el último  
da."

erían perdón

y uno de sus vie-  
fue entregado  
un oficial y los



En la historia los pocos casos de un poder tan enorme como el que tenía Iván al verlos en

eran pantano cido y era una ver-

por el que no podían pasar los caballos. Entretanto los tártaros fugitivos fueron a acurrirse en los bosques escabrosos y simultáneamente se vieron rodeados por nuevas tropas rusas y los destruyeron, pues ningún tártaro quiso aceptar ni tregua ni perdón.

Yedigher fué tratado con toda clase de miramientos por Iván y lo llevó hasta Moscú, donde fué convertido al cristianismo con el nombre de Simón en presencia del Zar y de toda la corte, en las orillas del río Moskovia.

Casón con una dama rusa y su conducta posterior demostró que su conversión fué sincera.

La narración que antecede, tiene por único objeto mostrar cómo el príncipe Andrej e Iván fueron hermanos de armas y la clase de hombres que su amor eran. Iván era un caballero gigante, religioso y divino primero, generoso y agradecido y era una ver-

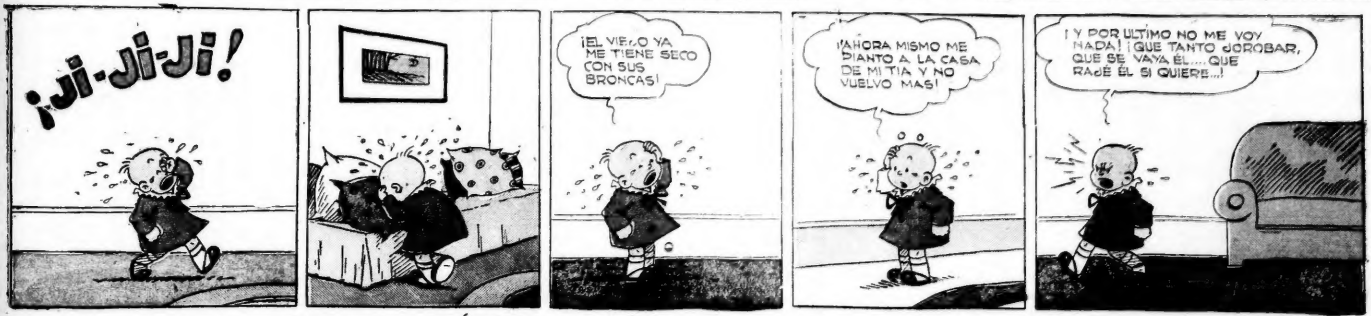
dadera promesa para un glorioso reinado que llenase de beneficios a su país. Este pesaje se quitó uno de los más bellos y que más lo honran, en el curso de los largos y tempestuosos días de su reinado. Este había comenzado cuando recién tenía tres años de edad. Su madre, una mujer cruel y violenta, antes de morir, le señaló los maestros que debían enseñarle y educarlo, pero éstos, cortos como ignorantes y malvados, sólo le enseñaron diversiones disolutas y llenas siempre de la mayor crueldad, so pretexto de prepararlo mejor así para los negocios del Estado.

Por algún tiempo los consejos y guías de los patriarcas rusos y la influencia que sobre su ánimo ejercía su bella esposa, la Zarina Anastasia, echando todos los consejos de sus amigos sumió una conducta tan llena de salvaje barbarismo, que le mereció el nombre de el TERRIBLE. Acciones, verdaderamente frenéticas, extrava-

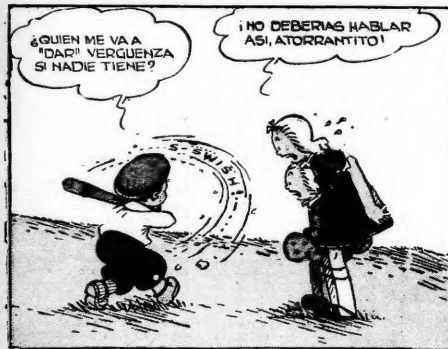
## El Zar enloquece

Poco después, una grave enfermedad le acarreo una grave perturbación mental que creció más aun a la muerte de la Zarina Anastasia. Sea por que se hubiese enconrado demasiado solo o porque le faltaba la influencia benéfica de la Zarina, desechando todos los consejos de sus amigos sumió una conducta tan llena de salvaje barbarismo, que le mereció el nombre de el TERRIBLE. Acciones, verdaderamente frenéticas, extrava-





## HAY QUE SABER GRAMATICA











## Resultado feliz de una encuesta

Antes de aprobar el perfume más adecuado para el jabón de tocador, cuyo nombre estaba resuelto: LE SANCY, fueron consultadas millares de personas.

La mayoría opinó en forma convincente:

*"Un jabón de tocador que ha de usarse todos los días y para todos los usos, no debe tener un perfume "dulce" ni penetrante, sino simplemente "debe oler a limpio".*

Y así es nomás. ¡Cuánto más agradable es estar limpio y despertar esta confianza—en un sutil aroma—ante quienes nos rodean!

Tan cierto consejo y tan feliz guía exigió a nuestros investigadores una paciente labor de Laboratorio, hasta que al fin surgió el "Bouquet de Lavanda de Dubarry" que huele a limpio con que está perfumado el

# LE SANCY

El uso diario de este jabón fino de tocador da al cutis un color "blanco mate" muy atrayente.

Perfumoria  
**Dubarry**

# 0.35

la pastilla de 115 gramos

